

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN EL PRADO, — por PELLICER.



—¿Ha visto Vd. con qué interés nos ha mirado? Es un chico muy fino, muy elegante, muy... ¡como que hereda á un tío suyo que ha sido ministro...!

LOS NOVIOS, — por URRUTIA.



Ella.—¡Y nos llevaremos con nosotros á mamá!
Él.—Consiento en ello; ¡para que veas si es inmenso mi cariño!

MANO A MANO.

No, lo que es yo me voy de Madrid; y mañana mismo sin más tardar.

Yo entré en Madrid y Madrid no ha entrado en mí; como dicen las gentes. ¡A mi pueblo!

Y... ¡sébase! no tengo por qué ocultarlo; me voy porque no puedo sufrir algunas de las ridículas costumbres que aquí se usan, y con especialidad la muy insoportable de apretarse las gentes las manos cuando se saludan.

En mi pueblo, si encuentro al cura ó al alcalde, con decir: «Buenos días,» estoy pagado.

Pero ¿aquí? Aquí hay que dar un apretoncito de manos á cada uno de los amigos que encuentra Vd. al paso, y hombre hay á quien encuentra Vd. veinte veces al día, y las veinte veces le ha de estrechar Vd. la mano, y... ¡cuidadito con no hacerlo, que es caso de honra!

Y si hubiera un regulador que limitara la presion

de mano que debe Vd. dar ó recibir; pero ¡quía! eso va en gustos, y hay gustos que merecen... ¡calcule Vd.!

Gentes hay que creen que no le demuestran á Vd. su cariño si no le estrujan y descoyuntan sus inocentes dedos. Aprietan y más aprietan, que no parece sino que esperan de Vd. el ¡ay! desgarrador. ¿Por qué apretar tanto la mano? ¿Para demostrar nervio? ¿Para expresar afecto? Pues por ese camino el más cariñoso es el mozo de cuerda.

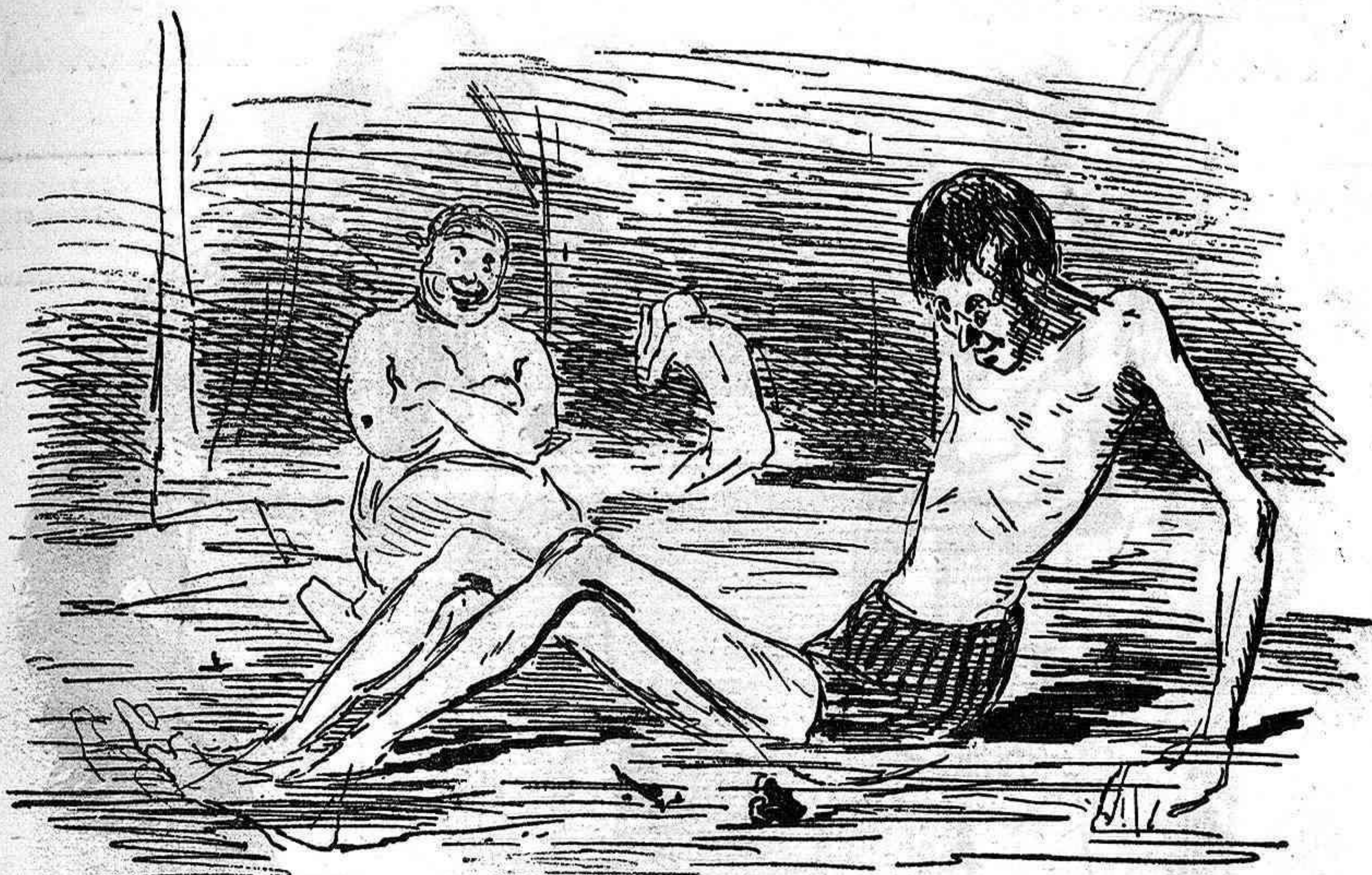
Otros hay que, por el contrario, aceptan como cosa establecida lo de dar la mano, y la dan en efecto, pero de modo que quedan ganas de preguntar: ¿Qué me da usted aquí?

Gentes hay que toman á broma la costumbre social de dar la mano, y mientras tienen en su poder la de Vd. no cesan de sacudirla y zangolotearla de modo que obligan á que uno ponga en movimiento todo su sistema nervioso.

Abundan también los que dan la mano *al repetir*, y estos suelen ser por lo común los habladores. Un hablador se despide de Vd. cien veces en un cuarto

de h
adios
y sie
cosa,
le otr
¿Y
man
gan
Pu
pedir
la m
se la
galar
sídu
trech
do, p
«Jua
desp
dado
toda
De
trillo
dad,
para
yan
expo
prim
no c
vuel
encu

LOS BAÑOS, — por PELLICER.



En el Manzanares.

—Estoy seguro de que á la cuarta lección no habrá pez que me iguale en nadar.

de hora, y despues de cada «adios.»—«Con que... adios.»—«Vaya, adios,» le da á Vd. otra vez la mano y siempre se le ha olvidado advertir á Vd. alguna cosa, y siempre la dice y vuelve con el «adios,» y da-le otra vez con la mano.

¿Y los que al despedirse, pareciéndoles poco una mano, dan las dos á un tiempo, aunque para ello tengan que ponerse el paraguas bajo el brazo?

Pues no quiero decir nada de si le toca á Vd. despedirse de una reunion algo numerosa. Ha de dar Vd. la mano á todo el mundo, desde aquella señorita que se la mancha á Vd. con polvos de arroz, hasta aquel galancete que se la ensucia á usted con pegajosos residuos de caramelos. Y no se libra Vd. ni aun de estrechar la mano de aquel gallegote que está distraído, porque su mujer le llama al órden diciéndole: «Juan, saluda al señor que te da la mano.» Así es que despues de saludar á todos, si no se bizma Vd. cuidadosamente, corre peligro de quedar manco para toda su vida.

De modo que como yo no me he de poner cabestrillo para negar mi mano so pretexto de enfermedad, ni he de llevar el frasco de árnica en el bolsillo para cuando me encuentre á uno de esos que ensayan sus fuerzas en mi mano *inconsciente*, ni he de exponerme á la censura general poniendo coto el primero á ese apetito desordenado de estrujar la mano del prójimo con premeditacion y alevosía, me vuelvo á mi pueblo, donde (lo repito con gozo) si me encuentro al cura: «Buenos dias.» Si al alcalde: «A

la paz de Dios,» y sea quien fuere, con un saludo de palabra se contenta por muy fino que sea el saludado y no me obliga á que me ponga en medio de la calle á demostrarle si he cursado ó no primero y segundo año de gimnasia, ó si he hecho competencia á algun artista del circo ecuestre.

Con que... lo dicho: ¡me voy! Beso á Vd. la mano... teniendo en cuenta que una cosa es decirlo y otra cosa es hacerlo.

M. MATOSES.

EPÍSTOLA AMATORIA

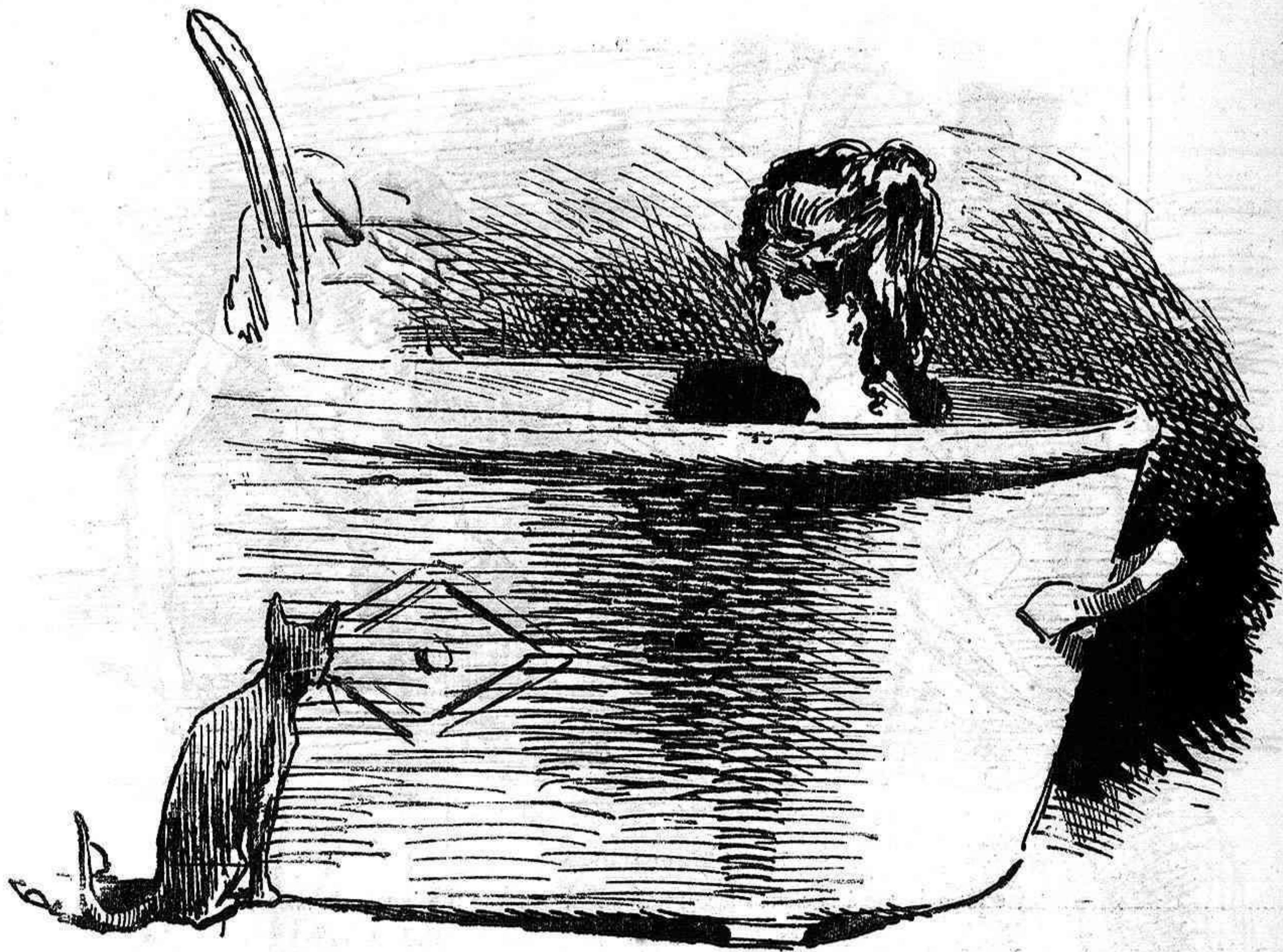
DE UN TENIENTE A SU VECINA.

Señorita, aunque su cara del vidrio entre los reflejos no la puedo ver muy clara, la anuncio á usted... ¡cosa rara! que me enamoré de lejos.

Y aunque ignora mi ilusion si usted es viuda, esposa ó nada, puede tanto una pasion, que la ama mi corazon doncella, viuda ó casada.

Si es doncella... ¡mala estrella Pilar... Pepa... Paula... ó... Pacal porque al fin toda doncella, jóven, vieja, fea ó bella, lo que busca es *la casaca*.

LOS BAÑOS, — por PELLICER.



En casa.

La criada desde fuera.—Ahí está aquel señorito, que pregunta por Vd. y...
La bañista.—¡Dile que estoy en Biarritz!

Y como soy militar,
aun cuando con perlas borden
los manteles del altar,
no puedo matrimoniar,
bien mio... ¡de Real Orden!

Podré casarme de oculto
en las sombras de la noche
y escurriendo al jefe el bulto;
pero... yo a nadie le oculto
que nunca he gastado coche.

La adora mi corazón
con buen fin, con fines puros;
mas ¡ay! que mis rentas son
unos veintisiete duros
de paga, y la refacción.

Este es muy poco dinero
para una persona fina,
porque sabe el mundo entero
que no se hace un buen puchero
sin magras y sin gallina.

Y con mi fortuna, ¡oh soll!
hablando inter nos en plata,
no nos daremos charol:
de almuerzo.. col y patata,
de cena... patata y col.

El vestir es cosa vana,
pero debe entrar en cuenta,
por si á usted le da la gana

de andar cual la Capitana
no siendo más que... Tenienta.

Pues de un vestido de raso
á un vestido de percal,
señorita, hay un gran paso,
como desde Oriente á Ocaso,
ó de quinto á general.

Que las plumas... que el velito...
que las cintas... que la falda...
que el corsé... que el sombrerito...
que los guantes... que el botito...
que el reloj... que la guirnalda...

En fin, todo... y ¡qué demonio!
yo pongo á los altos cielos
como veraz testimonio
de que en nuestro matrimonio,
harán falta unos majuelos.

Si de comer trae usted,
entonces no hay más que hablar;
me caso... ¡me casaré!
que en comiendo bien, á fé
no necesito cenar.

Si no, mala va la danza;
adios ensueños de amor
y mujer de mi esperanza,
que os perdeis en lontananza
como nube de vapor.

Si usted es casada, la espada

UNA CONFERENCIA TRASCENDENTAL, — por PELLICER.



—Señores, francamente, yo creo que lo más elegante es el chaleco de tres botones.
 —Pues yo nunca los gastaré sino de dos.
 —¡Yo de un solo boton!
 —¡Y yo...!

me permite que la diga:
 «puesto que es usted casada,
 ya que no esposa adorada,
 bien puede usted ser... mi amiga.

Y mientras su caro *esposo*
 ó marido, se halle ausente,
 ya en Corinto, ya en Efeso,
 de mi amor en el exceso
 podré servir de *suplente*;

Para hacerla compañía,
 leerla el *Año Cristiano*,
 con salmos y letanía,
 cantarla una melodía
 ó tocarla á usted el piano.»

Y si usted es viuda, en su duelo
 podrán servirla mi amor
 y mi cariñoso anhelo
 de bálsamo y de consuelo
 á su profundo dolor.

Con que... decida mi suerte

sin meterme en el *chiquero*,
 ya que por ser sexo fuerte
 el hombre es toro de muerte
 y la mujer el torero.

Calme con un sí meloso
 de esos lábios de clavel
 mi desaliento amoroso,
 y con ello hará dichoso
 al vecino del cuartel.

P. XIMENEZ CROS.

Barcelona, 1863.

—Yo adoro á mis hijos, exclamaba una señora muy nerviosa.

—No se conoce, porque les da Vd. unas tundas..

—Es cierto, pero antes de pegarles les hago tomar cloroformo.

LOS CAFÉS, — por CUESTA.



El de los cuatro vientos.

TUS OJOS.

Ni tu frente, ni tu cuello,
ni tus lindos labios rojos,
ni tu divino cabello
me esclavizan, ángel bello;
lo que adoro son ¡tus ojos!

Parece que agradecidos,
por ver si mi ardor se calma,
me cuentan adormecidos
los secretos que escondidos
lleva su dueño en el alma.

No há mucho que repetían
tus labios un—«¡no!»—temblando:
pues bien, tus labios mentían,
y tus ojos me decían
que tú me estabas amando.

Sin hacer caso á tu boca,
adorando me verás
tus ojos con ansia loca,

que tu boca se equivoca,
pero tus ojos... ¡jamás!

RAMON RODRIGUEZ CORREA.

Una nueva anécdota inglesa:
Una mujer en estado interesante, fué conducida
delante del juez á consecuencia de cierto escándalo.

El juez.—¿Qué es Vd.?

Ella.—Viuda.

El juez.—¿Recien viuda, eh?

Ella (llorando).—¡No, señor, hace tres años; pero
no me consolaré jamás!

El juez.—Pues me parece que ya se ha consolado
usted algo.

Preguntaban á un juez el otro dia:

—¿Cuál es en concepto de Vd. la mujer más vir-
tuosa?

—La que despues de cometer una falta se detiene,
contestó.

LOS CAFÉS, — por CUESTA.



El de las cuatro aristocracias.

UNA A UNO.

(Escuela romántica.)

SONETO.

¡Ven á mi lado, ven! Con llanto eterno
el tálamo nupcial riegan mis ojos,
y con pena recuerdo tus enojos,
y con delicia tu cariño tierno.

Es mi existencia nebuloso invierno
que convierte las flores en abrojos,
mis dulces ilusiones en despojos
y la soñada gloria en un infierno.

Mi triste corazón, hecho pedazos,
en el amor del tuyo se retrata:

¡ven...! ¡yo abomino los sagrados lazos!

¡Ven...! ¡yo maldigo el yugo que nos mata,
y el deber que me arranca de tus brazos,
y la obediencia que juré insensata!

UNO A UNA.

(Escuela realista.)

SONETO.

Hallo en tí, sin riquezas, la ternura;
y en otra, sin amor, hallo la suerte:
siendo tú mi ventura eres mi muerte;
y otra, siendo mi muerte, es mi ventura.

Del alma pierdo la ilusión más pura
cuando pienso que al fin he de perderte,
y me alejo de tí queriendo verte
y tu amor me enloquece y me tortura.

Por eso no me turba tu lamento;
por eso te rechazo, aunque te adoro,
y es infalible que dirá tu acento,
Cuándo compares el amor y el oro,
que el amor, sin dinero, es un tormento
y el oro, sin amor, es un tesoro.

PEDRO M. BARRERA.

Varios amigos, que se disponen á echar una cana
al aire, caminan por la calle de Alcalá derechos á comer
(á escote) en la fonda de los Campos Eliseos.

Ya cerca del Prado se encuentran con otro amigo:

—¿Quieres venir con nosotros á comer á los Campos?

—No.

—Anda, ven.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque no tengo dinero.

—No importa, ven, quiere decir que no comerás.

Preguntáronle á uno:

—¿Te gusta Puerto-Rico?

—¡Mucho! respondió.

—¿Por qué, hombre?

—Porque es un país donde todo tiene color; por ejemplo, allí el criado es *negro*, el vómito es *negro* también, la fiebra es *amarilla*... ¡Un país de brillantísimos colores!

CANTARES.

Permite, niña gentil,
que escriba en tu corazón
estas palabras no más:
—«Aquí enterré una ilusión.»

Tienes los ojos *rasgados*;
si son espejos del alma
no extraño, niña, que entonces
la tengas despedazada.

No me quieres porque soy
un poco corto de genio,
un poco corto de vista
y otro poco de dinero.

¡Cuántas arenas el mar!
¡Cuántas estrellas el cielo!
¡Cuántos engaños el mundo....
¡Cuántos acreedores tengo!

Primero dice que sí,
porque el amor la enloquece;
pero luego arrepentida...
me dice que sí seis veces.

Que es el mundo un mar de males
han dado en decir muy bien;
dos vientos solo le mueven:
el dinero y la mujer.

¿Por qué tu madre, Jacinta,
te guarda con tanto esmero?
¿Para qué cerrar un cofre
que no tiene nada dentro?

Nieves te llamas y yo
fuego llamarme debía,

que estando siempre á tu lado
por mí te derretirias.

Aurora al amanecer,
y *Rosita* en su jardín,
y la *Soledad* de noche,
las tres se burlan de mí.

En un pueblo de Andalucía ha prohibido el alcalde la mendicidad.

—Caballero, dijo un hombre andrajoso á un transeunte, présteme Vd. dos cuartos.

El transeunte era el alcalde.

—¿Cómo se en tiende, picaron...? exclamó; ¡a la cárcel!

—¿Por qué?

—Porque eso es pedir limosna.

—No señor, esto es pedir prestado.

El alcalde calló, pero al día siguiente prohibió también pedir prestado.

Conozco una casera que es la reina de las caseras, Tiene una magnífica casa en la calle de Atocha, número... ¡tente, lengua! Ya iba á cometer la indiscreción de revelar á Vds. el secreto.

Ello es que esta señora casera habita el sotabanco de su casa,—120 escaleras...

Ayer fuí á visitarla.

—¡Uf! déjeme Vd. descansar, señora mia, que subo echando los bofes.

—De poco se queja Vd... Yo la subo tres ó cuatro veces al día.

—¿Cómo diablos vive Vd. tan alto siendo suya la casa...?

—¡Qué quiere Vd., los cuartos de abajo los he puesto tan caros...!

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION DE LOS MEJORES AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS.

ÚLTIMA OBRA PUBLICADA

ROMANCERO MORISCO.

DOS VOLÚMENES ELEGANTEMENTE IMPRESOS, DE CERCA DE DOSCIENTAS PÁGINAS CADA UNO, DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS.

PRECIO DE CADA TOMO, DOS REALES EN TODA ESPAÑA.

Esta Biblioteca lleva ya publicados nueve volúmenes, que comprenden *El Romancero del Cid*, *La Celestina*, *Estudios sobre la Edad media*, *Poetas de Fr. Luis de Leon y San Juan de la Cruz*, *Poetas líricas alemanas*, *Contradicciones políticas* y el *Romancero Morisco*, cuyos nueve tomos pueden adquirirse por la ínfima cantidad de 18 rs.

Se halla en prensa el tomo décimo, que contiene las *Novelas ejemplares* de Cervantes.

ADMINISTRACION: SAN MATEO, NÚM. 11, BAJO.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.